

07/2016

28 de abril de 2016

*Juan Pablo Somiedo García**

El papel de los catalizadores de transformación política en los golpes de estado suaves

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN
ELECTRÓNICO](#)

El papel de los catalizadores de transformación política en los golpes de estado suaves

Resumen:

El artículo es una aportación a las ideas de Gene Sharp sobre golpes de estado suaves a partir de los conceptos de cooperación y conducta colectivas estudiados por diferentes autores. De igual forma se introduce el concepto de catalizador de transformación política como complemento al ciclo de acción colectiva, describiendo su tipología básica y acompañándola de algunos episodios históricos que la ejemplifican. Finalmente se resume brevemente el esqueleto estadístico que subyace en los modelos de umbral de conducta colectiva de Granovetter.

Abstract:

The article is a contribution to the ideas of Gene Sharp on soft coup d'état from the concepts of cooperation and collective behavior studied by different authors. Similarly the concept of political transformation catalyst in addition to collective action cycle is introduced, describing their basic typology and accompanying some historical episodes that exemplify. Finally the statistical skeleton underlying threshold models of collective behavior of Granovetter is briefly summarized.

Palabras clave:

Golpe de estado suave, cooperación, conducta colectiva, sabiduría colectiva, catalizador.

Keywords:

Soft coup, cooperation, collective behavior, collective wisdom, catalyst.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

«Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, dirigida invariablemente al mismo objetivo, demuestra el designio de someter al pueblo a un despotismo absoluto, es su derecho, es su deber, derrocar ese gobierno y establecer nuevos resguardos para su futura seguridad».

Preámbulo de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América

Introducción

La mayoría de los hechos y manifestaciones sociales y políticas constituyen solo la parte visible y expuesta a la opinión pública de un inmenso iceberg en el que su parte más grande permanece velada y únicamente puede ser comprendida mediante el estudio sistémico y sistemático de estructuras y patrones. Solo de esta forma alcanzamos a comprender los procesos sociales y políticos en toda su amplitud y complejidad y hacernos una idea más o menos cabal de sus causas y consecuencias así como de los patrones relacionales entre variables y actores más o menos ocultos a simple vista.

El análisis del sistema social es considerado como una herramienta para unir los niveles micro y macro dentro de la teoría sociológica. Dicho procedimiento queda ilustrado por medio de la elaboración de las consecuencias macro de diferentes aspectos de interacción a pequeña escala. En este trabajo nos ocupamos de uno de esos aspectos a nivel micro que logran configurar la estructura a nivel macro y que, aun no siendo el más importante, es una parte imprescindible en muchos de esos procesos.

Definimos catalizador de transformación política como un evento, circunstancia, hecho, idea o conjunto de ideas, persona o grupo de personas que hacen florecer la causa próxima o remota de un acontecimiento, bien sea este de carácter social o político.

Frecuentemente los catalizadores ponen en marcha un ciclo de protestas de creciente fisonomía e intensidad y prolongado en el tiempo, que además aporta mecanismos de funcionamiento que son asumidos por movimientos más tardíos que, en parte, se ven estimulados por el que les precede.

Es un hecho que los patrones sociales han cambiado estimulados, en gran parte, por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación configurando lo que Lee Rainie y Barry Wellman catalogan en su libro *Networked, The new social operating system*¹ como un nuevo sistema operativo social. Si la sociedad se organizaba a partir de pequeños grupos (la familia, el vecindario) hasta llegar complejas jerarquías administrativas (las grandes empresas, las instituciones públicas) ahora estamos en la era de los individuos interconectados. Este nuevo «sistema operativo», ofrece nuevas formas de solucionar los problemas y satisfacer las necesidades sociales. Es la emergencia del individualismo en red que los propios autores denominan como un sistema operativo «porque describe los caminos por los que la gente se conecta, se comunica e intercambia información» (Rainie y Welman, 2012, p. 7).

En la misma línea se sitúa el libro *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social*, en el que Howard Rheingold, sintetizando sus consultas a numerosos expertos en varios campos, realiza una enorme labor de prospectiva para tratar de situarnos en las posibles consecuencias sociales y las enormes perspectivas que traen consigo la irrupción de las nuevas tecnologías en comunicación². El autor explica que la comunidad virtual conforma una especie de ecosistema de subculturas y grupos espontáneamente constituidos que se podrían comparar con cultivos de microorganismos, donde cada uno es un experimento social que nadie planificó y que sin embargo se produce.

¹ Quizás el mejor libro sobre la sociedad en red desde la trilogía de Manuel Castells. Impecable desde un punto de vista metodológico, los autores, que respaldan sus afirmaciones con una impresionante cantidad de investigaciones cuantitativas y sociológicas centradas en las sociedades estadounidense y canadiense y representadas posteriormente con gráficos y tablas.

² Algo, dicho sea de paso, que ya había hecho con dos publicaciones anteriores. En *Tools for thought: the history and future of mind-expanding technology* (1985), defendía que el PC podría provocar una expansión creativa e intelectual tan influyente como la que se generó con la imprenta. Ocho años más tarde, en su libro *La comunidad virtual: una sociedad sin fronteras*, analizaba los fenómenos sociales que había observado desde los comienzos de la era de Internet. No es, pues, Rheingold, un recién llegado a estos temas.

Todo esto nos indica que los patrones sociales se han transformado velozmente a lomos del caballo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Del mismo modo que los patrones y las estructuras sociales se han transformado también lo han hecho los mecanismos de transformación social y política.

El estudio sistemático de los mecanismos de transformación política no es ni mucho menos algo novedoso y en sus orígenes se conjugan una mezcla de motivos de índole social, política y militar. Siguiendo la línea de las teorías del politólogo estadounidense Gene Sharp, desarrolladas en el seno de la Albert Einstein Institution, Estados Unidos fue uno de los primeros países en elaborar y poner en práctica una nueva doctrina para transformar realidades sociales y políticas sin la utilización de acciones militares o violentas mediante golpes de estado suaves usando un conjunto de metodologías y técnicas no violentas.

Gene Sharp y la teoría de los golpes de estado suaves

Los orígenes del concepto de golpe de estado se sitúan en el siglo XVII, más concretamente en 1639. En ese año, Gabriel Naudé, siguiendo el encargo del cardenal Richelieu (que promulgó y practicó de forma infatigable el concepto de *raison d'état*), escribió su obra *Considerations politiques sur les coups d'Etat*, en la que por primera vez se acuña el concepto de golpe de estado.

Como bien afirma, el catedrático Rafael Martínez, los golpes de estado acaecidos durante los siglos XIX y XX guardan relación, con el concepto original, aunque mutándolo y los del siglo XXI han hecho lo mismo respecto a sus precedentes. De esta forma, el golpe de estado, que evolucionó desde un acto ilegal y violento en defensa del poder ejecutivo hasta un acto ilegal y violento que lo ataca, en la actualidad se ha transformado en un acto pretendidamente legal y no violento que sigue atacando para desplazar el poder ejecutivo. (Martínez, 2014, pp. 203-209).

Desconocido para la mayoría del público no especializado, Gene Sharp elaboró toda una teoría sobre el uso de la no violencia como arma política. Durante su periodo de colaboración con la Central Intelligence Agency, también conocida por sus siglas en

inglés como la CIA³, fue el responsable de formar a los agentes encargados de llevarla a cabo en la práctica. Sharp pensaba que no solo se puede combatir con armas de fuego y por procedimientos violentos, sino también con armas psicológicas, sociales, económicas y políticas. Para él, el poder político residía en la voluntad de obedecer de los sujetos o ciudadanos. Una vez que esta voluntad desaparece el poder se diluye. Su libro *De la dictadura a la democracia* ha traspasado fronteras y ha sido traducido a 30 idiomas. Sus libros contienen 198 métodos específicos de resistencia no violenta que son la contrapartida a los diferentes tipos de armas militares y a la lucha militar.

La base teórica del pensamiento de Gene Sharp descansa sobre los postulados de la teoría de la desobediencia civil de Henry D. Thoreau y Gandhi⁴. Para ambos autores la obediencia y la desobediencia son cuestiones morales o religiosas antes que políticas. Ambos oponen una ley superior a un orden civil. Sin embargo, la práctica de sus convicciones tuvo consecuencias políticas, de manera que lo que consideraban como un fin en sí puede ser percibido como un medio. La desobediencia civil puede ser considerada entonces como una técnica de acción política, incluso militar.

En 1983, Gene Sharp crea el Programa sobre las Sanciones No Violentas en el Centro de Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard. Allí desarrolla investigaciones en ciencias sociales sobre el posible uso de la desobediencia civil por parte de la población de Europa occidental ante una hipotética invasión de las tropas del Pacto de Varsovia. Simultáneamente, funda en Boston la Albert Einstein Institution (AEI)⁵ con la doble misión de financiar sus investigaciones universitarias y de aplicar sus modelos a situaciones concretas. En 1985 publica una obra sobre cómo hacer que Europa fuera inconquistable titulada *Making Europe Unconquerable: The Potential of Civilian-based Deterrence and Defense* cuya edición europea incluye un prefacio de

³ A pesar de la insistencia del mismo Sharp por desmentirlo y desligarse de la utilización de sus teorías y su conexión con estas organizaciones y de la carta que envió a Thierry Meyssan (<<http://www.voltairenet.org/IMG/pdf/CORRECTIONS-3.pdf>>), lo cierto es que investigaciones posteriores de diferentes autores y fuentes han reforzado las ideas de Meyssan. Como muestra, en 2011 incluso se elaboró un documental que dirigió el escocés Ruaridh Arrow y produjo la británica Lion Television, en asociación con Big Indy Production, donde se expone, de manera estructural, el papel de Sharp y su instituto en procesos de desestabilización de Gobiernos en diversos países del mundo.

⁴ Gandhi fue el precursor del concepto de la «no violencia activa».

⁵ <<http://www.aeinsteinst.org/>>.

George F. Kennan, padre de la conocida «estrategia de contención», una de las doctrinas preponderantes durante la Guerra Fría.

Las repercusiones de la obra en los ámbitos de Defensa no se hicieron esperar y poco después el general Georges Fricaud-Chagnaud introduce el concepto de «disuasión civil» en la Fundación de Estudios de la Defensa Nacional. En la misma línea, el general Edward B. Atkenson⁶ integra estos avances en los estudios sobre la injerencia americana en los Estados aliados.

Es un hecho que la focalización sobre el carácter moral de los medios de acción permite evacuar todo debate sobre la legitimidad de la acción. La no violencia, que se admite como buena en sí misma y se asimila a la democracia, da un aspecto presentable a acciones secretas intrínsecamente antidemocráticas.

Las teorías de Sharp se hicieron famosas como resultado del éxito de su aplicación en Serbia, donde una oscura organización de estudiantes de derecha denominada «Otpor» (Resistencia) las puso en práctica con resultados objetivables. Fundado en Belgrado el 10 de octubre de 1998, este grupo, resueltamente apoyado por corporaciones mediáticas nacionales y globales, desempeñó un importante papel en la desestabilización de su país hasta llegar, en el curso de dos años, al derrocamiento del Gobierno de Slobodan Milósevic⁷ y la supresión del sistema político entonces imperante.

La creación de Otpor no fue ni mucho menos espontánea. Aunque, a fin de promoverlo como ejemplo, el poder mediático ha procurado mostrar que este grupo se fortaleció poco a poco y de manera natural a través de la lucha estudiantil, la realidad apunta otros datos. Ya en 2002 The New York Times revelaba que la agrupación recibió instrucciones directamente de Robert «Bob» Helvey, un coronel retirado del ejército estadounidense que participó en la guerra de Vietnam y, casualmente, uno de los brazos operativos del AEI para promover la desestabilización «no violenta».

⁶ El general, ahora retirado es actualmente experto en el CSIS (Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos) y administrador de la Association of Former Intelligence Officers (AFIO).

⁷ A este respecto el lector interesado puede consultar un interesante artículo de Rodrigo Araya titulado «Multitudes y Redes en la caída de Milosevic» que aparece en el apartado bibliográfico de este trabajo. El autor basa su trabajo en una entrevista a 100 personas residentes en Belgrado que, aunque no es estadísticamente representativa, sí resulta útil como mecanismo de aproximación a la realidad estudiada.

Pero las teorías de Sharp ya se habían puesto en práctica mucho antes en lugares como Birmania o la China comunista. Por ejemplo, al final de la década de los 80, los países bálticos estaban en pleno proceso de independencia. Después de una prueba de fuerza con Mijail Gorbachov aceptan posponer la decisión por dos o tres años para dar tiempo a negociar los términos. Sin más espera, Gene Sharp y su equipo viajan a Suecia en octubre de 1990 y preparan allí a varios políticos lituanos para que organicen una resistencia popular al Ejército Rojo.

Meses más tarde, en mayo 1991, cuando estalla la crisis y Gorbachov despliega sus fuerzas especiales, Gene Sharp sirve de consejero al partido separatista Sajudis (Grupo de Iniciativa por la Perestroika). En junio de 1992, el ministro de Defensa de la Lituania independiente, Audrius Butkevicius, organiza un simposio de homenaje a la acción decisiva de la Albert Einstein Institution durante el proceso de independencia de los países bálticos (Meysan, 2005).

La influencia histórica y política, pues, no deja lugar a dudas, pero ¿cuál es la doctrina y el pensamiento sistemático detrás de todos estos aparentes éxitos? ¿de qué manera se concretan todas estas ideas y se plasman en la realidad concreta de cada contexto político?

Para Sharp, todo golpe de estado suave debe comenzar necesariamente con el estudio sistemático de las debilidades del sistema o dictadura en cuestión. Se trata de identificar las fuentes de poder de una dictadura o un Gobierno como son la legitimidad, el apoyo popular o el apoyo institucional. Puesto que todas esas fuentes de poder dependen de la buena voluntad, la cooperación y la obediencia de la gente y las instituciones, solo hay que reducir ese apoyo, esa legitimidad y esa obediencia y el régimen quedará debilitado y finalmente caerá. Sin embargo, lo ideal no es destruir por completo esos pilares, sino solo debilitarlos para poder ser traspasados al movimiento democrático. La falta de este estudio riguroso o la improvisación pueden tener consecuencias desastrosas. Como el lector seguramente ya ha observado, resulta

evidente, por otro lado, que la misma estrategia para pasar de la dictadura a la democracia puede emplearse justamente al revés para doblegar una democracia en aras de un populismo al más puro estilo latinoamericano. Las fases de un golpe de estado suave se suceden en varias etapas:

1. **Fase de ablandamiento:** en esta etapa se promueve el malestar y el descontento social mediante el cuestionamiento de las instituciones, las intrigas en el seno del poder establecido y se denuncia la corrupción
2. **Etapas de deslegitimación:** con campañas en favor de la libertad de prensa y los derechos humanos y acusaciones al régimen de totalitarismo.
3. **Etapas de calentamiento de la calle:** demandas de cambio político y manifestaciones y movilizaciones junto con el intento de toma de instituciones públicas.
4. **Etapas de combinación de formas de lucha:** operaciones de guerra psicológica y clima de ingobernabilidad. Toma de instituciones simbólicas y emblemáticas. Desmoralización de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado.
5. **Etapas de fractura institucional:** se mantiene la presión en la calle pidiendo la renuncia del dictador o presidente en cuestión. Se prepara el terreno para una posible intervención militar o una guerra civil prolongada.

Lo que Sharp no pudo predecir: la irrupción de la web 2.0 en el terreno político

El 20 de enero de 2001, el presidente de Filipinas, Joseph Estrada, se convirtió, para sorpresa de propios y extraños, en el primer jefe de Estado de la historia que perdió el poder a manos de una colectividad apoyada en las tecnologías de la comunicación. Más de un millón de ciudadanos en Manila, movilizados y coordinados a través de mensajes de texto masivos se congregaron para derrocar el Gobierno de Estrada. Más cercana en el tiempo situamos la llamada «Primavera Árabe» y sus resultados en la configuración política de algunos países de África como en el caso de Egipto o Túnez. En todos estos episodios, ya históricos, estuvo presente un catalizador de uno u otro tipo.

Aunque Sharp desarrolla con extrema precisión los métodos de lucha y resistencia no violentos, parece pasar por alto un elemento básico, esto es, los catalizadores de transformación política que hacen posible la voluntad de unión y cooperación de los ciudadanos con un grupo inicial de ciudadanos más o menos numeroso en aras de un objetivo común. Por otro lado, si bien en la época en que Sharp realizó sus estudios todavía no habían hecho su aparición las modernas tecnologías de la información y la comunicación (TICs), no es menos cierto que su papel parece importante hoy en día, pues posibilitan la rápida transmisión de información, comunicación y organización y ponen de manifiesto el surgimiento de lo que algunos no dudan en calificar como un nuevo paradigma similar al nacimiento de la escritura o la imprenta.

Pero sería un craso error creer, como algunos sostienen, que las redes sociales constituyen, por sí solas, mecanismos fundamentales para un golpe de estado suave o una transformación a nivel político. Así, Manuel Castells no duda en afirmar que internet no soluciona nada, es más bien un poderoso instrumento de movilización cuando ya hay una movilización fuera de Internet. En otras palabras, «internet es un instrumento que desarrolla pero no cambia los comportamientos, sino que los comportamientos se apropian de internet y, por tanto, se amplifican y se potencian a partir de lo que son» (Castells, 1999).

Las redes sociales se convierten, a menudo, en una especie de *spleen*⁸ de lo político, un muro de los lamentos clandestino donde los usuarios, amparados bajo el anonimato mediante el uso de pseudónimos, profieren su particular *spleen* sobre el contexto político y social. En muchas ocasiones esto deriva en la imposibilidad de un diálogo e intercambio de argumentaciones y la opinión se convierte en una especie de eco de una misma idea o creencia. En efecto, la replicación es una de las características más llamativas de las redes sociales, llegando a crear ideas muchas veces carentes de objetividad, pero que replicadas veces llegan a convertirse en auténticas montañas mediáticas.

⁸ A mediados del siglo XIX, Baudelaire popularizó el término *spleen* como contraposición al de ideal. Sus poesías estaban llenas de enfado, fastidio, hastío y melancolía. El término alude al bazo, órgano administrador de la bilis, sustancia asociada en la medicina medieval a los disgustos o las contrariedades.

Otra característica diferenciadora con los antiguos medios de comunicación es que el receptor se constituye a la vez en emisor y viceversa, constituyendo lo que Castells llama una «audiencia creativa». Esto invierte el tradicional orden vertical de la comunicación donde unos leían, veían o escuchaban lo que otros proponían casi en forma de monopolio.

Por qué la teoría de los juegos no es un modelo adecuado para explicar la transformación política

La idea de colaborar para superar dificultades u obstáculos no es ni mucho menos patrimonio exclusivo del ser humano. En esta ocasión, como en tantas otras, la naturaleza es una hábil maestra. En ella podemos encontrar y estudiar diferentes casos y formas de organización colaborativa. Un ejemplo lo constituyen los vampiros de Costa Rica, que regurgitan sangre para compartirla con otros vampiros que no han tenido tanta suerte en su cacería nocturna. Además, estos vampiros solo alimentan a quienes previamente han hecho lo mismo y han compartido sangre en el pasado. Lo mismo sucede con los peces espinosos, una especie de peces pequeños. Los bancos de espinosos envían parejas de peces para inspeccionar la posible presencia de depredadores en las proximidades. Aun corriendo el riesgo de ser devorados, trabajan para la seguridad del colectivo.

Pero más allá de la colaboración a un nivel físico y de los diferentes casos de relaciones simbióticas como el mutualismo o el comensalismo, experimentos recientes demuestran que los colectivos más variados en el reino animal muestran una inteligencia que surge de la colaboración individual para adaptarse a las variaciones del entorno sin una jerarquía que ordene el cambio ni un control centralizado⁹. De esta forma, un colectivo formado por individuos que por sí solos no lograrían hacerlo, muestran comportamientos adaptativos e inteligentes. Uno de los ejemplos paradigmáticos es el caso de las abejas. Las abejas son notablemente eficientes en su búsqueda de alimento. Según explica Thomas Seeley en su libro *The Wisdom of the*

⁹ Los tres mecanismos principales que guían la inteligencia de enjambre son la autoorganización, la estigmergia (la coordinación de las tareas no recae directamente sobre los agentes, sino sobre el entorno) y la falta de holopticismo (visión de la totalidad completa y actualizada).

Hive, una colonia de abejas es capaz de explorar una distancia de seis kilómetros desde el panal. Si hay un macizo de flores dentro de un radio de dos kilómetros, la probabilidad de que lo descubran es superior al cincuenta por ciento. Cuando una exploradora logra encontrar un yacimiento con mucho néctar, regresa al panal y ejecuta la particular «danza de las abejas» que transmite a las demás la excelencia del yacimiento de néctar encontrado y atrae a otras exploradoras que emprenden el vuelo siguiendo a la primera. El resultado es que las abejas recolectoras acaban distribuyéndose entre los distintos yacimientos de una manera casi óptima (Seeley, pp. 52-54).

Llegados a este punto podríamos preguntarnos si existe algún puente o un nexo de unión que conecte las conductas emergentes de actores no inteligentes como las colmenas, los rebaños o los enjambres con la cooperación inteligente de los seres humanos. Howard Rheingold parece haber dado con uno de esos puentes en los estudios del sociólogo Mark Granovetter sobre la conducta colectiva. Granovetter, dentro de sus investigaciones, propuso un «modelo de umbral de conducta colectiva». Estudió episodios en las que los individuos afrontaban situaciones en las que era preciso decidir entre dos opciones sobre la relación con su grupo tales como unirse o no a un motín o una huelga, adoptar o no una determinada innovación o difundir o no un rumor. Centró su atención en calcular el porcentaje de personas que debían actuar antes de que un determinado individuo se animara a hacerlo. Los umbrales son una reacción individual ante la dinámica del grupo. Granovetter propone el siguiente ejemplo para describir los umbrales individuales: Imaginemos 100 personas reunidas en una plaza en una potencial situación de disturbio. Supongamos que sus umbrales de disturbio están distribuidos como sigue: hay un individuo con umbral 0, otro con umbral 1, otro con umbral 2, y así sucesivamente hasta el último individuo con umbral 99. Esta es una distribución de umbrales. El resultado es claro y puede ser descrito como efecto «subirse al carro». La persona con umbral 0, el instigador, activa a la persona con umbral 1. La actividad de estas dos personas, a su vez, activa a la persona con umbral 2 y así sucesivamente hasta que las 100 personas se unen al disturbio.

A partir de aquí, Rheingold llega a la conclusión de que los problemas de cooperación entre humanos no se corresponden con el juego de suma cero del célebre dilema del prisionero tan difundido por la Teoría de los Juegos, que establece una dicotomía entre el interés personal y el colectivo, sino que representan el dilema de los individuos que ya están dispuestos a cooperar, pero cuya cooperación depende de la previa cooperación de los demás. En pocas palabras, hay muchos cooperadores contingentes dispuestos a cooperar siempre que lo haga la mayoría (Rheingold, 2004, p. 202).

Efectivamente, es el mismo Granovetter quien explica que los modelos de umbral de conducta colectiva toman como centro dos elementos de comportamiento colectivo que la teoría de juegos puede manejar solo con enormes dificultades: la heterogeneidad de las preferencias y la interdependencia de las decisiones en el tiempo. Esto es posible porque la matriz de pagos n-dimensional de la teoría de los juegos se sustituye por un vector unidimensional de umbrales, uno para cada actor. Esto permite una enorme simplificación en el análisis subsiguiente. Como todas las simplificaciones, esto tiene un costo. Las matrices de pago de la teoría de los juegos nos permiten concluir, para cualquier actor en particular, que el resultado maximiza su utilidad, algo que el modelo de conducta colectiva no puede hacer (Granovetter, 1978, p. 1435).

Algo que, dicho sea de paso, ya había intuido el famoso politólogo Robert Axelrod al comprender que el dilema del prisionero adquiere nuevas propiedades si se repite varias veces (iterativo). Mediante un torneo informático llegó a la conclusión de que la estrategia vencedora era la del «Tit for Tat» o la estrategia de empezar cooperando y a partir de entonces repetir lo que hizo el otro jugador en la jugada anterior. Pero ¿cómo puede introducirse una estrategia potencialmente cooperativa en un entorno no cooperativo? En un entorno de estrategias absolutamente no cooperativas, las estrategias cooperativas evolucionaban a partir de pequeños grupos de individuos que respondían con cooperación recíproca. Una vez establecidas, las estrategias cooperativas pueden protegerse de la invasión de otras estrategias menos cooperativas (Rheingold, 2004, p. 72).

En la misma línea, Natalie Glance y Bernardo Huberman señalan que una minoría de extremistas puede tomar la decisión de actuar en primer lugar, y si las condiciones son propicias, sus acciones pueden impulsar las acciones de otros que necesitaban el modelo de alguien que actuase primero. Llegados a este punto, se suben al carro otros individuos que siguen el modelo de los imitadores, que a su vez siguen a los primeros actores hasta desencadenar una cascada de cooperación que llega a abarcar a todo el grupo. Los dos investigadores ponen como ejemplo histórico la caída del muro de Berlín:

«Los acontecimientos que condujeron a las manifestaciones masivas de Leipzig y Berlín, hasta la caída del gobierno de Alemania del Este en noviembre de 1989, ilustran la repercusión de tal diversidad en la resolución de los dilemas sociales... Los ciudadanos de Leipzig que deseaban un cambio de gobierno afrontaban un dilema. Podían quedarse seguros en casa o manifestarse contra el gobierno, en cuyo caso se arriesgaban a la detención, pero eran conscientes de que a medida que aumentaba el número de manifestantes, disminuía el riesgo y se incrementaba la capacidad de derrocar al régimen. Un conservador solo se manifestaría contra el gobierno si miles de personas ya estaban comprometidas con la causa; un revolucionario se sumaría a las presiones al menor signo de malestar social. Las variaciones en el umbral son una forma de diversidad. La gente divergía también en los cálculos sobre la duración de una manifestación, así como sobre la cantidad de riesgo que cada cual estaba dispuesto a asumir» (Glance y Huberman, 1994, p. 80).

La conclusión es que un grupo de individuos, en unas determinadas circunstancias y entorno, pueden funcionar de catalizadores para la transformación política generando conductas emergentes en el resto de individuos que aisladamente nunca aparecerían.

Un procedimiento eficaz para inducir a un colectivo a trabajar conjuntamente cooperando es introducir una amenaza externa, bien sea real o ficticia porque la capacidad de reconocer quién está dentro o fuera de los límites del grupo es inherente a la cooperación intergrupala. Respecto a esto, según explica Jean-François Noubel en

La Inteligencia Colectiva, la revolución invisible, las comunidades (cualquiera que sea su estructura) siempre se autoorganizan a través de objetos circulantes, donde estos objetos son reales o simbólicos. Estos objetos incluyen ítems como pelotas, objetivos, ideales, enemigos, melodías, presas, arte o símbolos.

En un equipo de fútbol este mecanismo es muy simple: la posición de la pelota y la configuración global del grupo en el terreno provee a cada jugador con una suficiente, rica e informada perspectiva (de acuerdo con su posición en el terreno de juego). Entonces la experiencia y pericia de cada jugador, puede ser usada para interpretar y explotar esta información de muchas formas óptimas. En las comunidades sociales y profesionales, estos objetos son generalmente difusos, (demasiado) numerosos, fluctuantes e incluso indeterminados, tanto, que generalmente se vuelven más numerosos que los participantes. Esto es usualmente acompañado de desincronización y disolución de cuestiones que cada uno de nosotros ha experimentado ya (Noubel, 2006, p. 18).

Según Noubel, los objetos-enlace pueden ser separados en tres grandes categorías:

- Objetos «ñam-ñam»: todos para uno. Estos son los objetos-presa que necesitamos coger por nosotros mismos e incorporar. Cooperamos en orden a reducir su escasez desde una perspectiva individual (solo una manada de lobos puede coger al ciervo). Dinero, notoriedad, poder, tiempo, atención, oro, y petróleo son todos objetos ñam-ñam.
- Objetos-monstruo: todos contra uno. Amenazas, enemigos, dolencias, son fácilmente objetivables como objetos monstruo que les hacen fuertes catalizadores de la comunidad. La historia muestra que los objetos-monstruo siempre han sido herramientas ideales para los líderes beligerantes y otros amantes de la guerra. Todo el mundo los reconocerá. Sean estos objetos los bárbaros, las brujas, los judíos o los terroristas, el principio sigue siendo el mismo: es muy fácil unir a la gente contra algo que ayude a construir unidad para o contra algo o alguien.

- **Objetos-arte:** su existencia viene de un impulso creativo y de un pacto de calidad firmado con el Universo. Esta es la verdadera esencia del arte. Los objetos-arte son proyecciones de nuestros deseos dentro del tiempo en el que creamos como resultado natural de vivir una vida plena y vibrante. Como si estuviésemos desplegando una alfombra a lo largo de la cual caminamos, orientamos nuestros pasos sobre la tierra. Los proyectos, más que supervivencia, incluyen trabajos de arte, música, apoyo a los derechos humanos, o el aumento de nuestra felicidad perteneciente a esta categoría. Mientras los objetos ñam-ñam y los monstruo son creados por la gente en reacción a nuestro mundo, los objetos-arte son ofrecidos por la creatividad. Las arquitecturas holópticas –naturales o reconstruidas a través de la tecnología– facilitan su existencia. Algunos son estáticos y definidos a priori (proyectos, planes estratégicos, modelos, melodías, etc.) otros son emergentes, por ejemplo los producidos a posteriori como las constantes actualizaciones colectivas de herramientas de representación producidas por la suma de interacciones individuales.

La introducción de los catalizadores en el ciclo de acción colectiva

La primera fase del ciclo de acción colectiva podría definirse como un individualismo racional que es propio de nuestra conducta más generalizada en la vida cotidiana, donde nuestro comportamiento suele regirse desde la lógica de maximizar los beneficios con el menor costo o esfuerzo posibles. La segunda fase, definida como agitación asociativa, describe un creciente flujo de información y la activación de las redes sociales. Es aquí donde algunos individuos se decantan por la innovación con la expectativa de que otros la adoptarán en el futuro. Esta agitación asociativa puede alcanzar el nivel de masa crítica, el umbral (en palabras de Granovetter) o el punto de inflexión a partir del cual se favorecen nuevas adopciones por parte de otros miembros del sistema y se inicia otra fase del ciclo con una cascada cooperativa.

Granovetter (1978) define umbral como el número de otros individuos que deberían estar vinculados a una actividad antes de que un individuo particular se les una.

El modelo de umbral de conducta colectiva de Mark Granovetter es aplicable en aquellos casos en los que el agente se enfrenta a una situación binaria, es decir, casos en que tiene que elegir entre dos alternativas mutuamente excluyentes, como puede ser la decisión de participar o no en una huelga. El concepto de umbral no representa más que una predisposición conductual expresada en el número o proporción de personas que han de tomar una decisión antes de que un agente dado lo haga. Así, a partir de una determinada distribución de frecuencia de umbrales es posible realizar el cálculo de equilibrio, siendo el propósito final del modelo poder predecir, a partir de la distribución inicial de umbrales, el número o proporción de quienes toman la decisión de participar o no. Evidentemente es un modelo dinámico que está expuesto a diferentes cambios.

Como acertadamente Maxi San Miguel, el modelo de umbral de conducta colectiva puede modelizarse a través del modelo del votante, un modelo paradigmático que da una buena muestra de la información y conocimiento que podemos extraer a partir de modelos matemáticos y estadísticos sencillos de comportamiento social. El modelo fue ideado por Richard A. Holley y Thomas M. Liggett y vio la luz en un artículo de la prestigiosa revista *Annals of Probability* publicado en 1975. Se introdujo como un ejemplo de sistema dinámico estocástico, es decir, en el que interviene el azar en alguna medida, y como un taller en el que ensayar y desarrollar técnicas para tratar ese tipo de problemas.

En este modelo un conjunto de agentes en los nodos de una red tienen dos opciones posibles (estados +1 y -1). En cada paso de la evolución dinámica, un agente, elegido al azar, copia el estado de uno de sus próximos vecinos en la red, también elegido al azar. Esta interacción responde al mecanismo de imitación aleatoria del entorno social, mecanismo bien conocido en el comportamiento adolescente y también, bajo el nombre de comportamiento gregario, en el comportamiento de agentes financieros. Es obvio que esta dinámica tiene dos estados absorbentes equivalentes o de consenso, con todos los agentes en uno de los estados +1 o -1. La pregunta es cuándo y cómo uno de esos estados de consenso se alcanza, o cuándo, por el contrario, el sistema permanece en una situación en que ambos estados coexisten (San Miguel, pp. 4-5).

En una primera aproximación podemos distinguir dos tipos de procesos imbricados en el ciclo de acción colectiva: una cascada informativa y una cascada cooperativa. La diferencia entre una cascada informativa y una cascada cooperativa radica en que en esta última los individuos no solo se dejan llevar sino que contribuyen decisivamente al movimiento social. Aunque frecuentemente aparecen relacionadas y la primera aparece antes que la segunda, esto no siempre es necesariamente así. Esto es, una cascada informativa no siempre es condición suficiente, por sí sola, para crear una cascada cooperativa. Y aquí es donde entra en juego el catalizador como espoleta iniciadora, disminuyendo los umbrales individuales de adopción y generando las condiciones óptimas para que se produzca el comportamiento colectivo.

El umbral de adopción ocurre a nivel individual, mientras que la masa crítica opera a nivel del sistema. Los individuos tienen umbrales de adopción, mientras que los sistemas sociales, comunidades y organizaciones tienen masa crítica. Una vez alcanzado el nivel de masa crítica el sistema entra en el episodio distribuido o cascada cooperativa, donde aumenta la frecuencia de las comunicaciones, se activan lazos débiles, latentes e incluso se superan trabas de distancia social y jerarquía. Los individuos dejan de actuar como individuos y son parte de una masa coherente, es decir, se ha producido la acción colectiva

El catalizador (aquí nos referimos fundamentalmente a los catalizadores rápidos, pues los lentos como veremos, suelen prolongar en el tiempo su actuación, la forma de su distribución muestra una curtosis menos leptocúrtica y más platicúrtica, es decir, menos apuntada, y sus resultados son menos inmediatos) siempre se sitúa en el mismo lugar dentro de las distintas fases de acción colectiva, esto es, es el elemento que hace pasar de una agitación asociativa iniciada por un porcentaje reducido de personas en relación con el total de la población, a una cascada cooperativa que alcanza una cota máxima para luego volver a descender. El cálculo de la situación en cada momento a través de la construcción de indicadores ponderados se hace necesaria para saber en qué momento la cascada cooperativa ha llegado a su cota máxima y, por tanto, ya no caben esperar más adhesiones para lograr alcanzar un determinado objetivo.

En cuanto a la vuelta a la normalidad del sistema, cabe señalar que la idea del «efecto memoria» sostiene que una vez que desaparece el estímulo que generó la transformación del sistema, este no vuelve al mismo punto de partida. Hay un aumento de cohesión del sistema después de una crisis y se observa un efecto memoria en el periodo entre crisis.

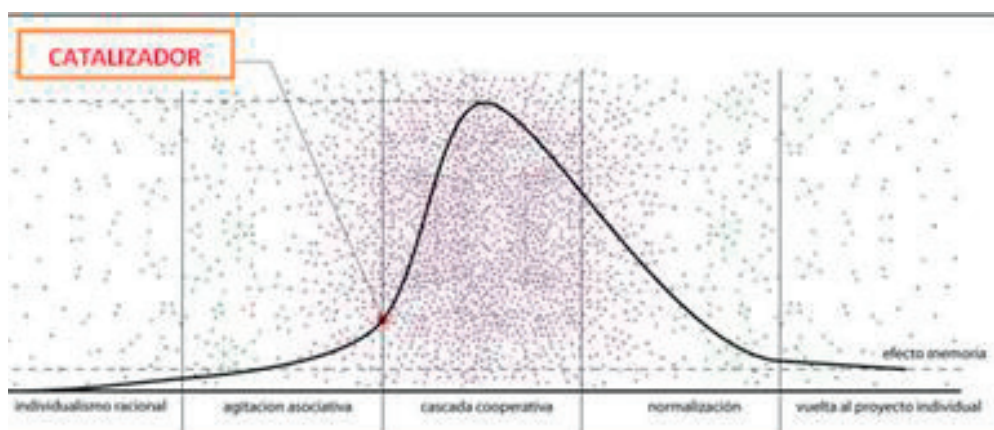


Ilustración 1: Función de distribución del modelo de conducta colectiva y catalizador tomado de Araya, R. (2006) y modificado por el autor

Algunos ejemplos de catalizadores

Hay diversos tipos de catalizadores de transformación política. En una primera aproximación podemos diferenciar entre catalizadores de transformación política rápidos y lentos. Los primeros generan una respuesta social casi de forma inmediata, los segundos se prolongan más en el tiempo. Los primeros llaman a la acción y los segundos a la reflexión y propician un cambio de mentalidad al estilo de la «metanoia» griega que muchas veces es iniciado desde el terreno emocional y psicológico.

Ambos tipos de catalizadores no son excluyentes. De esta forma no es raro que un catalizador de acción lenta se vea acompañado de uno de acción rápida y ambos, a la vez, establezcan las sinergias y las condiciones necesarias para la aparición de una cascada cooperativa.

Catalizadores de transición rápida

Respecto a los catalizadores rápidos de transformación social en todos los casos recientes nos encontramos con la constante del apoyo de las nuevas TICs que, mediante las redes sociales y los mensajes de texto, les aportan mayor visibilidad en un tiempo reducido y permiten al ciudadano conocer los episodios instantes después de haberse producido. Algunos ejemplos de catalizadores rápidos son:

- El suicidio reivindicativo

La historia de la humanidad está jalonada de episodios de suicidio, de los que Sócrates o el mismo Hitler pueden ser dos ejemplos. Estos ejemplos son representativos de los casos en los que el individuo, sin desearlo, se ve forzado al suicidio.

Pero también hay suicidios inducidos por la misma desesperación de vivir bajo unas condiciones que el individuo considera completamente injustas. Hay muchas formas de suicidio reivindicativo, pero quizás la más impactante visualmente sea la de quemarse en público. Quemarse a lo bonzo es una forma de inmolación y suicidio por el cual un individuo acaba con su vida rociándose con algún tipo de líquido inflamable y prendiéndose fuego en público como forma de protesta, desobediencia civil o acción solidaria por algún motivo. La expresión tiene su origen en la ola de suicidios de monjes budistas que se produjeron a principios de los años 60 como protesta contra el régimen tiránico de Vietnam del Sur.

Los agentes de policía de la localidad tunecina de Sidi Bouzid probablemente no habrían confiscado el puesto de frutas y verduras del joven Mohamed Bouazizi si hubiesen intuido las consecuencias que esto traería consigo. Ese gesto desató una reacción en cadena que comenzó el 17 de diciembre de 2010 y tres semanas después terminaría con la huida del país del que había sido su presidente durante los últimos 23 años, el presidente Zine Abidine Ben Alí

- La represión

La represión violenta por parte del Estado puede conducir a un efecto de contragolpe contrario al que se buscaba, es decir, la fuerza del adversario es utilizada para socavarlo, para hacer que caiga, aislándolo de la gente que le prestaba apoyo y movilizándolo a otra gente que pasa a formar parte de la resistencia activa.

Tras la caída de Ben Alí en Túnez, se convocó mediante Twitter y Facebook a una «Revolución en Egipto», citada para el 25 de enero. La efervescencia, antes de empezar en las calles, comenzó en las redes, ya que para ese día miles de manifestantes se reunieron en el centro de El Cairo, encabezados por jóvenes que no estaban ligados a los círculos tradicionales de la oposición política y que estaban cansados por la falta de trabajo. Pero en esta ocasión había un grupo de jóvenes detrás, autodenominado «Movimiento 6 de Abril», unidos a través de Facebook. El 28 de enero el régimen instalado en el Gobierno tomó la decisión de bloquear la red en un intento de impedir las multitudinarias movilizaciones.

El Movimiento 6 de Abril ya había dado un pequeño aviso de su potencialidad desestabilizadora tres años y medio antes. En aquella ocasión fue un llamamiento a movilizarse para defender a los trabajadores textiles de la ciudad de Mahalla al Kubra mediante un día de paro. La represión no se hizo esperar. Fueron arrestados 500 participantes de la huelga, entre ellos los líderes del movimiento: Isra Abdel Fatah y Ahmed Maher. Lejos de disolverse, el grupo continuó con su actividad pese a las dificultades. Aumentaron su influencia en las redes sociales a la vez que trataban de esquivar la represión física de las autoridades.

Así las cosas, el 6 de junio de 2010 dos agentes de la policía del barrio de Sidi Gaber en Alejandría, mataban a golpes al joven egipcio Khaled Mohamed Saïd. Como respuesta a este hecho, el responsable de Marketing de Google en Medio Oriente, Wael Ghonim, comenzó a administrar la página de Facebook «Todos somos Jaled Said». Ghonim viajó hasta El Cairo desde su residencia habitual en Dubai para participar en las protestas que comenzaron el 25 de enero. Alertó a los seguidores desde su espacio en Facebook que probablemente el objetivo del Gobierno egipcio sería cerrar Internet, lo que se volvió realidad tres días después. Ese mismo día fue

arrestado por agentes de paisano. Pero además, la revuelta en el país tuvo el apoyo de dos grandes de la tecnología que se unieron cuando el régimen de Mubarak bloqueó el acceso a las redes. Google y Twitter crearon un servicio para subir a la red social mensajes de voz, sin la necesidad de que las personas estuvieran conectadas a internet. Los egipcios pudieron seguir transmitiendo los sucesos de la revolución con solo llamar a un número telefónico, ya que Twitter se encargaba de poner esa información en la web.

- **Atentados terroristas**

Los atentados terroristas buscan siempre atacar uno de los centros de gravedad clásicos, esto es, acabar con la voluntad de lucha de los ciudadanos a través del miedo. El miedo, por tanto, es un poderoso instrumento o catalizador para que una minoría logre imponer su voluntad a una mayoría. Acrecentar la sensación de inseguridad y vulnerabilidad es uno de los fines terroristas por excelencia. Este efecto de primer orden que es la inseguridad y el miedo crea las condiciones necesarias para un efecto de segundo orden, esto es, doblegar la voluntad de lucha de un pueblo. Se trata de realizar un ataque en el terreno físico que afecte al terreno moral y psicológico (Somiedo, 2013, p.10).

Un acto terrorista con un elevado número de víctimas no solo puede poner en una situación complicada a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado frente a sus ciudadanos, sino que incluso puede acabar con gobiernos.

El éxito de la reacción en los EE.UU. frente a los ataques terroristas del 11S se debió, en gran parte, a la celeridad por tener bajo control las posibles consecuencias de este enorme catalizador, sin precedentes en la historia si descontamos los ataques de Pearl Harbour.

Rápidamente se movilizó a los intelectuales para redactar y firmar la famosa Carta de América después de los atentados del 11S. Como señala acertadamente Fernando Quesada, la perspectiva argumentativa de toda la carta viene dada por la necesidad de convalidar como justa una guerra reactiva a los actos terroristas al tiempo que han de legitimar su carácter de guerra generalizada y preventiva (Quesada, 2008, p. 151). Paralelamente se movilizaba a grupos de actores y artistas para mostrar su rechazo

públicamente a los atentados y dar muestra de su patriotismo ante los ciudadanos. Las posibles críticas políticas de la oposición se vieron atenuadas desde el Gobierno con el aviso de que se trataba de un tema de Seguridad Nacional. Es más, ambas partes se reunieron con el presidente George W. Bush después de los ataques, para aprobar la Ley Patriota y el apoyo a la Guerra de Afganistán. Quedaba así controlado en todos sus frentes un posible catalizador de transformación política impidiendo conseguir a los terroristas su objetivo fundamental.

Catalizadores de transición lenta

- La religión

La religión y en particular el cristianismo católico ha demostrado su eficacia como catalizador de cambios políticos a lo largo de la historia, unas veces haciendo de mediador en complicadas negociaciones a nivel internacional y otras actuando de primera mano ayudando a crear una conciencia crítica de los problemas sociales y políticos y animando a los ciudadanos a implicarse personalmente en su solución. Esto solo es posible desde una legitimación y autoridad moral que sitúa a la Iglesia muy por encima de cualquier otra institución. Además, el componente de la fe católica (esto es particularmente intenso en los países de Latinoamérica) hace que los ciudadanos creyentes se comprometan de una manera determinante en la transformación social cuando las autoridades religiosas expresan su deseo de que efectivamente así sea. Paradójicamente, la Iglesia católica ha contribuido unas veces a la transformación social y otras ha sufrido en sus propias carnes el precio que hay que pagar por intentar serlo. A continuación se exponen dos ejemplos históricos.

El primero tiene que ver con el caso de Filipinas que hemos reseñado ya en este trabajo. Fallecido en junio de 2005, el cardenal Jaime Sin¹⁰ impulsó la caída de dos presidentes en Filipinas. El cardenal saltó a la escena internacional en el año 1986, cuando hizo un llamamiento público a la población para que formara un escudo humano y protegiera al entonces subjefe de la Junta del Ejército, Fidel Ramos, y al ministro de Defensa, Juan Ponce Enrile, que habían roto con Ferdinand Marcos. Su

¹⁰ Una anécdota curiosa es que su apellido, de origen chino, en inglés significa pecado. A menudo, se hacía referir a su residencia como «la casa de Sin» (la casa del pecado).

arenga en la radio puso en marcha la llamada revuelta del «poder del pueblo», mayoritariamente pacífica, que forzó al dictador (acusado de corrupción y violación de los derechos humanos) al exilio. Le sustituyó Corazón Aquino.

Años más tarde, el líder eclesiástico ejerció de nuevo de revulsivo y animó las protestas callejeras que desembocaron en enero de 2001 en la salida de Joseph Estrada (a quien sucedió Gloria Macapagal Arroyo), en medio de acusaciones de corrupción y soborno. A la influyente Iglesia del archipiélago no le gustaba el presidente, un antiguo actor, mujeriego y amante de la juerga. El movimiento de 2001, sin embargo, ha sido calificado por algunos analistas como una toma de poder inconstitucional por parte de la Iglesia y la élite política del país, descontenta porque Estrada hubiera barrido en las elecciones con su defensa de los pobres.

Otro de los ejemplos históricos tiene que ver con la postura de los EE.UU. ante el movimiento de la Teología de la Liberación durante la Guerra Fría¹¹. La Teología de la Liberación no nace ni en EE.UU. ni en Europa, sino en Latinoamérica, en un contexto histórico determinado y determinante. Este origen no es casual, pues una reflexión sobre la fe a partir de las inquietudes de los sectores más populares que sufren la injusticia difícilmente podría haber nacido en los países ricos. No fue una corriente homogénea y manifestó diferentes aproximaciones dependiendo de la situación y circunstancias concretas del país donde tomó forma. Así podemos encontrar desde sacerdotes que toman las armas y se unen a la guerrilla como Camilo Torres en el Ejército de Liberación Nacional (ELN) hasta posturas menos

¹¹ Dos doctrinas configuraron la política exterior norteamericana en el área de Latinoamérica durante la Guerra Fría. Una de ellas, la doctrina Monroe, atribuida a James Monroe, quinto presidente de los Estados Unidos de América (EE.UU.), fue invocada por varios presidentes, entre ellos Kennedy y Reagan. El objetivo básico de la doctrina se resumía en la conocida frase «América para los americanos» y no era otro que impedir las injerencias de los Estados europeos en el continente americano pero en la práctica sirvió de base para realizar precisamente lo que se trataba de impedir a otras potencias. Según Noam Chomsky esta doctrina ha funcionado como una declaración de la hegemonía y el derecho a la intervención unilateral de los Estados Unidos de América (EE.UU.) en Latinoamérica. La otra doctrina que jugó un papel preponderante fue la bautizada como «Estrategia de contención» de George Kennan que intentó frenar el avance soviético, en particular el control sobre Eurasia, y su proyección del comunismo como tipo de régimen. Para esto se basó en un conjunto de políticas como la creación de la OTAN y el apoyo a la integración europea, en una estrategia de disuasión y en unos recursos como el Plan Marshall. La esencia de sus postulados, aunque con ajustes, se mantuvieron durante toda la Guerra Fría. La doctrina de Kennan se apoyó también en la archiconocida teoría del dominó, atribuida a John Foster Dulles, que planteaba la posibilidad de que en una determinada región, la caída de uno de los Estados clave en manos del comunismo podría conducir a un efecto parecido al de las fichas de dominó cuando caen y arrastran a las otras en su caída.

activas pero teóricamente igualmente comprometidas como las del peruano Gustavo Gutiérrez o el español Ignacio Ellacuría. El objetivo último de esta teología era convertir el anuncio del Evangelio en un doble movimiento de anuncio de la buena noticia y denuncia de las injusticias sociales y económicas, pasando a ser, en palabras de Helder Camara, «la voz de los que no tienen voz» (Somiedo, 2014, pp. 83-84).

Como consecuencia de la gira del vicepresidente Nixon por Latinoamérica aparece el Informe Rockefeller en 1969. En él se afirmaba que la Iglesia ya no era un aliado seguro para los EE.UU. y la garantía de la estabilidad social en el continente y que esta se había convertido en un centro peligroso de revolución potencial. También se aconsejaba contrarrestar la influencia de la Iglesia católica con la de otro tipo de iglesias o sectas protestantes¹² más afines con los intereses de los EE.UU. en el continente.

Una década después, en mayo de 1980, se confeccionarían los documentos secretos de Santa Fe, los cuales se convertirían de facto en la base de la doctrina ético-religiosa de la Administración Reagan para el continente latinoamericano. Este documento llevaba el sugerente título: «Una nueva política interamericana para la década de 1980». Fue escrito por cinco autores, tres de los cuales (Roger Fontaine, el general Gordon Sumner y Lewis Tambs) entraron a formar parte de la Administración Reagan. En él se plantea volver a la doctrina Monroe. Se advertía que la Tercera Guerra Mundial ya había comenzado, que Latinoamérica era los «ijares vulnerables» de los Estados Unidos y que la región entera corría el riesgo de caer ante los avances soviético-cubanos. El documento llegaba a aconsejar incluso una «guerra de liberación nacional» contra Fidel Castro (Lowenthal, 1983, p. 27).

Con relación al tema religioso aconsejaba «combatir por todos los medios a la Teología de la Liberación y controlar los medios de comunicación de masas para contrarrestar la mala imagen de los EE.UU. en la región». De igual forma se afirmaba que los teólogos de la liberación usaban esta teología como arma política contra la propiedad privada y el capitalismo productivo.

¹² Entre los Planes de Conquista evangélicos financiados y apoyados por los EE.UU. caben destacar el «Plan Amanecer», y el «Ad 2000».

Así las cosas, se crea en abril de 1981 el «Instituto de Democracia y Religión» para integrar a todas las iglesias evangélicas y financiar su predicación en el continente. De igual forma, se apoya económicamente a los arzobispos más conservadores como el caso de Miguel Obando y Bravo, arzobispo de Managua.

Poco tiempo después, el 7 de junio de 1982, Reagan se reunía con Juan Pablo II en el Vaticano. Al mismo tiempo, el cardenal Agostino Casaroli y el arzobispo Achille Silvestrini hacían lo propio con el secretario de Estado Alexander Haig y el juez William Clark, consejero de Seguridad Nacional de Reagan. Juan Pablo II estaba convencido que para preservar la influencia de la Iglesia Católica en Latinoamérica, socavada por Washington, solo cabía la opción de buscar un compromiso con la Casa Blanca. Desde esta fecha, el Vaticano actuó de acuerdo con los Estados Unidos de América privilegiando el fortalecimiento de la Iglesia (Kourliandsky, 2013, p. 61).

Como sucediera en épocas históricas anteriores esto terminaría por revelar la divergencia entre la Iglesia entendida en su vertiente pastoral y evangélica y la Iglesia en su vertiente política. La falta de alineación de ambas vertientes y las tensiones generadas terminarían por hacer romper la cuerda por el sitio más débil.

El resultado final de todas estas actuaciones fue la paralización de un catalizador de transformación social y política considerado como potencialmente peligroso para los intereses políticos del Gobierno de los Estados Unidos en Latinoamérica.

- Las ONG

En primer lugar debemos dejar por sentado que hay diferentes tipos de ONG. Estas diferencias dependen de su ámbito de actuación nacional o internacional, de a qué problemas sociales dan respuesta, qué tipo de financiación sostiene su actividad así como su vinculación con determinadas organizaciones del Gobierno. Dentro de este amplio abanico hay algunas que se han convertido en un instrumento en manos de la diplomacia, convirtiéndose en verdaderos caballos de Troya de la política exterior

de determinados países. Las ONG, pues, pueden convertirse en catalizadores acompañando su actividad de promoción humana con la lucha por determinados derechos o intereses.

El derrocamiento del presidente georgiano Eduard Shevardnadze, en noviembre de 2003, y la ascensión al poder de Viktor Yushchenko en Ucrania, en diciembre de 2004, consagran, según la mayoría de los politólogos europeos, el triunfo de la sociedad civil democrática en los antiguos satélites soviéticos. Todo ello, gracias al formidable trabajo de terreno y de movilización que hicieron numerosas organizaciones no gubernamentales o extranjeras para convencer a los georgianos y los ucranianos.

La puntilla final fue poner en tela de juicio la limpieza del proceso electoral durante las elecciones legislativas de noviembre de 2003, donde los movimientos progubernamentales habían obtenido una victoria ajustada seguidos de cerca por la oposición. Paralelamente, asociaciones georgianas de derechos humanos difundieron, mediante su sitio en internet y a través de comunicados, informes alarmantes sobre la represión desatada contra la oposición y la omnipresencia de la corrupción. Estas afirmaciones, de las que se hicieron eco constantemente los medios de difusión de Europa occidental, procedían en realidad principalmente de una única fuente: la ONG Liberty Foundation, financiada por la USAID.

- Los hábitos culturales como *soft power*

El concepto de *soft power* es usado en relaciones internacionales para describir la capacidad de un actor político, como por ejemplo un Estado, para incidir en las acciones o intereses de otros actores valiéndose de medios culturales e ideológicos, con el complemento de medios diplomáticos. Fue acuñado por el profesor de la Universidad Harvard Joseph Nye en su libro de 1990 *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, que luego desarrollaría en 2004 en *Soft Power: The Means to Success in World Politics*.

Las artes en general y el cine en especial, se han posicionado como elementos fundamentales del *soft power* contemporáneo. Es bien sabido por ejemplo que Francia ha utilizado la literatura para posicionar a París como destino turístico; y que las nuevas películas de Woody Allen buscan influir en la percepción de su audiencia para incitar el turismo cultural en las ciudades en las que se graban.

En este sentido, EE.UU. ha sabido emplear a Hollywood para ejercer el *soft power* mejor que nadie y se ha encargado de crear en el imaginario colectivo estereotipos que van de acuerdo con la política exterior norteamericana en turno. A principios del siglo XX los enemigos retratados en las películas americanas eran personas de origen africano: basta ver alguna de las películas de D.W. Wright, pero en especial *El Nacimiento de una nación* para entender el miedo colectivo de los americanos sajones, respecto a los afro-americanos.

La Segunda Guerra Mundial, creó el escenario internacional para que los alemanes protagonizaran los roles antagónicos en Hollywood. En esta época encontramos al famoso Hans Gruber en *Duro de Matar* o Heinrich Strasser en *Casablanca*

Durante la Guerra Fría, junto con los alemanes, los rusos tienen una larga tradición en los antagónicos hollywoodenses, en films que van desde *Calor Rojo* hasta *James Bond*, pasando por *Misión Imposible*, *La Terminal*, *El Caso Bourne*, entre otros.

A partir de los años 70 se dio una interiorización de la política exterior, en donde se buscaba retirar a las tropas de Vietnam debido a la amplia crítica social del pueblo norteamericano. En ese entonces, las películas mostraron a un enemigo público resultado de una sociedad en decadencia, en este contexto surgieron villanos como policías corruptos, instituciones gubernamentales fallidas y pandilleros. Algunas de las películas más emblemáticas de esta época son *Harry el Sucio* (protagonizada por Clint Eastwood) y *Taxi Driver* (Protagonizada por Robert De Niro), sin olvidar *Magnum Force* y *Bullit*.

En la actualidad: La nueva era de los villanos que inició a partir de los eventos del 11 de septiembre de 2001 (9/11), identifica al mundo árabe como el principal enemigo público. En este periodo encontramos Blockbusters como Batman Begins (2005) con el personaje de Ra's al Ghul o Iron Man (2008) quien es capturado por un grupo de terroristas árabes.

Con esta concisa línea de tiempo, pretendemos ejemplificar una estrategia diplomática que ha empleado a Hollywood para crear estereotipos de enemigos comunes (es decir, lo que hemos definido en este trabajo siguiendo a Noubel como «objetos-monstruo») en el imaginario colectivo de la sociedad norteamericana y el resto de su audiencia a nivel mundial.

Muchos países se han percatado del poder y la influencia que se puede ejercer a través de estos mecanismos de *soft power*. Recientemente magnates y políticos chinos han hecho declaraciones sobre sus intenciones de utilizar el cine como medio para influir en otras culturas. De igual forma, los indios llevan varios años empleando a Bollywood y el yoga para distribuir sus valores culturales, principalmente en Asia.

- La lucha en el campo de las ideas

El ámbito intelectual siempre ha sido germen para nuevas posturas políticas y cambios sociales. En la Europa de la Guerra Fría, las actuaciones y las operaciones encubiertas de la Central Intelligence Agency (CIA) no se limitaron al ámbito político o militar, sino que se ampliaron al ámbito intelectual o de las ideas. El objetivo era apartar sutilmente a la intelectualidad europea de su fascinación por el marxismo y el comunismo, a favor de un imaginario social y político más acorde con el concepto americano. Frances Stonor Saunders documenta cómo algunos de los más elocuentes exponentes de la libertad intelectual en el mundo occidental se convirtieron, consciente o inconscientemente, en instrumentos de los servicios secretos estadounidenses.

Entre las maniobras de la CIA se encontraban buscar el descrédito de intelectuales significados de la izquierda, la captación de «desengañados» y la confección de campañas de contra-información cultural que incluían la organización de congresos, exposiciones, conciertos y un sinfín de actividades además de subvencionar ambiciosos programas editoriales y costosas traducciones de ciertas obras. Muchas de las revistas europeas compensaban sus balances gracias a generosos mecenas tras los cuales se escondía la sombra alargada de la CIA.

El acto central de esta campaña de manipulación y propaganda, fue el Congreso para la Libertad de la Cultura, organización tapadera creada por el agente de la CIA Michael Josselson en 1950 y que duraría hasta 1967 (Quesada, 2008, p. 19). En su momento álgido, el Congreso para la Libertad de la Cultura contaba con oficinas en 35 países, decenas de personas contratadas y publicaciones periódicas en más de una veintena de revistas de prestigio.

Eran operaciones encubiertas o no tanto, porque como escribe la autora: «La gran escala a la que se lanzó el Congreso en una época en que Europa estaba en la ruina parecía confirmar el rumor de que no se trataba del acontecimiento espontáneo e independiente que proclamaban sus organizadores». Años después, Tom Branden, de la CIA, razonaba que era suficiente tener algo de sentido común para saber quién estaba tras el Congreso: «Tenemos que recordar que estábamos hablando de una época en que Europa estaba arruinada. Si alguien tenía un céntimo, probablemente se trataba de alguna organización criminal. No había nada de dinero. La pista del dinero conducía a Estados Unidos» (Stonor, 2002, p. 104).

Entre los intelectuales que trabajaron para el Congreso había nombres que después se convirtieron en clásicos de la filosofía política o la teoría política y que hoy en día son objeto de estudio en las universidades. Algunos ejemplos de una larga lista son Arthur Koestler, André Malraux, Salvador de Madariaga o el mismo Bertrand Russell, que pocos años después rompería con la organización tras bascular él mismo hacia los postulados de la izquierda.

Conclusiones

La obra y el pensamiento de Gene Sharp han moldeado gran parte del mundo en los últimos sesenta años. Sus indicaciones claras y concisas son una verdadera hoja de ruta para aquellos que quieran luchar contra Gobiernos dictatoriales en cualquier parte del mundo. Su metodología para guiar a la multitud hacia la libertad ha mostrado su efectividad sobradamente.

Sin embargo, Sharp parece no prestar demasiada atención al punto de apoyo de la palanca, que no es otro que el catalizador que posibilita la implicación y la cooperación de la mayoría de la población en aras de un bien común. El estudio sistemático de los catalizadores de transformación política complementa y aporta un poco más de sistematización y conceptualización a las teorías de Sharp sobre los golpes de estado suaves. De hecho, su estudio parece tornarse fundamental si queremos calibrar las consecuencias de determinados actos o sucesos así como conocer las formas de orientarlos hacia la consecución de los objetivos marcados.

De igual forma, la época actual ha conllevado algunas modificaciones y la aparición de factores nuevos que no estaban presentes cuando el autor desarrolló su pensamiento y que deben estudiarse pormenorizadamente. Tal es el caso de la irrupción, en los últimos años, de las modernas tecnologías de la información y la comunicación como un nuevo paradigma cuyas consecuencias han sido patentes en caídas de Gobiernos en distintos países y cuya potencialidad apenas comenzamos a comprender.

Toda moneda tiene dos caras y la teoría de Sharp también las tiene porque las mismas ideas utilizadas por los luchadores de la libertad para conquistar la democracia pueden ser utilizadas de forma completamente diferente para conducir a los ciudadanos a la esclavitud de la dictadura o a las consecuencias de sufrir gobernantes que no son más que títeres de otras potencias extranjeras.

Entender el funcionamiento, las causas próximas y remotas y las consecuencias de los diferentes catalizadores puede servir para sacar provecho de ellos, para intentar suprimirlos o para manipularlos según los intereses que se persigan. Pero no debemos olvidar que intentar esto último puede resultar un juego peligroso con insospechadas derivadas.

Sharp se define a sí mismo como un luchador por la libertad mediante métodos no violentos, pero yo añado que cierto tipo de violencia es inherente al mismo proceso de golpe de estado debido a que a toda acción le corresponde una reacción en la misma o diferente proporción o como el mismo Sharp expresa al final de su libro *De la dictadura a la democracia*: «Freedom is not free» (Sharp, 2003, p. 82).

Juan Pablo Somiedo García*
Área de Estudios Estratégicos e Inteligencia
Universidad Autónoma de Madrid

Bibliografía

- ABU-TARBUSH, J. (2011). *Perfiles sociopolíticos de la primavera árabe*. Actas del X Congreso de AECPA: <<http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/10/papers/249.pdf>>.
- ARAYA, R. (2006). «Multitudes y Redes en la caída de Milosevic». *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol.15, nº 7, págs. 126-148.
- BARRA, A. y AGLIARI, E. A. (2012). *A statistical mechanics approach to Granovetter theory*. *Physica A*, nº 391, págs. 3017-3026.
- CASTELLS, M. (2007). *La era de la información*, 3 vols. Alianza: Madrid.
- CASTELLS, M. (1999). Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento. Universidad Oferta de Cataluña (UOC). Disponible en: <<http://es.slideshare.net/telenik/1-castells-m-internet-y-la-sociedad-red>>.
- GLANCE, N. S. y HUBERMAN, B. A. (1994). «The dynamics of social dilemmas». *Scientific American*, marzo 1994, págs. 76-81.
- GRANOVETTER, M. (1978). «Threshold Models of Collective Behavior». *American Journal of Sociology*, Vol. 83, No. 6, págs. 1420-1443.
- KOURLIANDSKY, J. J. (2013). «América Latina: una persistente prioridad de la Santa Sede». *Vanguardia Dossier*, nº48, págs. 57-61, Barcelona.
- LEFFLER, Melvyn P. (2008). *La Guerra después de la guerra: Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*. Editorial Crítica: Barcelona.
- LOWENTHAL, A. (1983). «Ronald Reagan y Latinoamérica: Enfrentamiento con la hegemonía declinante». *Revista Foro Internacional, Centro de Estudios Internacionales*, vol 24, nº 1, págs. 21-49.
- MARTÍNEZ, R. (2014). «Subtipos de golpes de Estado: transformaciones recientes de un concepto del siglo XVII». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.108, págs. 191-212.
- MEYSSAN, T. (2005). *La Albert Einstein Institution: no violencia según la CIA*. Red Voltaire: <<http://www.voltairenet.org/article123805.html>>.
- Noubel, J. F. (2006). *La inteligencia colectiva, la revolución invisible*. Disponible en: <<http://solocreatividad.files.wordpress.com/2011/01/intelco.pdf>>.
- QUESADA, F. (2008). *Sendas de democracia. Entre la violencia y la globalización*. Trotta: Madrid.
- RAINIE, L., WELLMAN, B. (2012). *Networked. The new social operating system*. Massachusetts Institute of Technology (MIT): EE.UU.
- RHEINGOLD, H. (2004). *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social*. Gedisa: Barcelona.
- SAN MIGUEL, Maxi. (2012). «Fenómenos colectivos sociales». *Revista Española de Física*, vol. 26, nº 3.

- SEELEY, T.D. (1995). *The Wisdom of the Hive. The social physiology of Honey Bee Colonies*. Harvard University Press: EE.UU.
- SHARP, G. (2003). *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación*. The Albert Einstein Institution: EE.UU.
- SHARP, G. (1968). *La lucha política no violenta*, Ediciones ChileAmérica CESOC: Chile.
- SOMIEDO, J. P. (2014). «La influencia de la geopolítica estadounidense en la teología de la liberación latinoamericana en el periodo 1960-1990». *Geopolítica(s)*, vol 5, nº 1, págs. 79-98. Universidad Complutense de Madrid.
- Somiedo, J. P. (2013). *Simultaneidad operativa y su aplicación a operaciones no lineales de amplio espectro y a la lucha contraterrorista*. Instituto Español de Estudios Estratégicos: Madrid.
- STONOR, F. (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*. Editorial Debate: Madrid.

Elementos multimedia:

- Documental «Cómo empezar una revolución»
<https://www.youtube.com/watch?v=L_m_W50PzIs>.
- Documental «The Power and Potential of Nonviolent Struggle by Gene Sharp»
<https://www.youtube.com/watch?v=QQV_4-rXXrE>.
- Documental «Insight with Gene Sharp- From Dictatorship to Democracy»
<<https://www.youtube.com/watch?v=ZwuYtzUOcKk>>.
- Entrevista a Gene Sharp
<<https://www.youtube.com/watch?v=XRKnKiHrms0>>.